



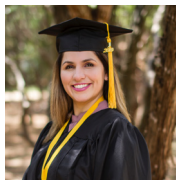
# LA FAMILIA **IMPORTA**

*La historia de Edith Corona*

KHCB Radio Amistad

# LA FAMILIA IMPORTA

Aunque Edith creció en un hogar donde no conocían el amor de Cristo, el Señor fue atrayendo a cada uno a sus pies a través de la oración. “La mamá de mi padre oraba por él, y Dios contesta esas oraciones por medio de sueños” dice Edith. Había mucha necesidad porque no había dinero ni para la comida, mucho menos para otras cosas como zapatos. Una noche, llorando, ora a Dios, “Señor si es cierto que Tú escuchas, y Tú vives y todo lo que mis papás me están enseñando es cierto, ¿porque yo no tengo zapatos? Yo quiero que me des unos zapatos”. La respuesta llegó al día siguiente y la maravillada joven exclamó, “Señor Tú escuchas, ¡Tú existes, eres un Dios real que vive”! Su fe será fortalecida al leer como Dios proveyó para cada necesidad y le guió a fundar el ministerio “A Family Matters Conference”.



Edith Corona



Escanee el código QR para ver a Edith Corona compartiendo su historia.

# **KHCB Radio Amistad**

2424 South Boulevard, Houston, TX 77098  
(713) 520-7900 o 877-77-AMIGO

## **Maneras de Escuchar a Radio Amistad**



**1400<sub>AM</sub> y 101.5<sub>FM</sub>**



**[www.RadioAmistad.net](http://www.RadioAmistad.net)**



**Aplicación Móvil**



**Red de Radio Amistad**



**Radio Amistad**



**@RadioAmistadUSA**

## **LA FAMILIA IMPORTA**

La historia de Edith Corona

[afamilymattersconference@gmail.com](mailto:afamilymattersconference@gmail.com)

832-885-9338

Version Reina-Valera 1960



## *La historia de* **Edith Corona**

Cuando era pequeña, de siete años, mi mamá pasó por una separación, una ruptura con mi padre biológico. Para mi mamá fue muy difícil quedarse sola con tres niñas, por lo que tuvimos que mudarnos a la casa de mis abuelos. Mi abuelo nos crió y estuvo ahí para nosotros hasta que mi mamá decidió juntarse con mi padrastro, y salió de la casa de los abuelos con sus tres niñas, mi hermana Sandra, mi hermana Diana y yo que era la más pequeña.

### **De la prosperidad a la pobreza**

Durante mi niñez, ni mi mamá ni mi papá de crianza, eran cristianos, así que nuestra vida era completamente vacía sin Cristo. A mi padrastro le iba súper bien en el trabajo; él ganaba bastante dinero porque trabajaba para el teatro Monterrey y llegaba a casa con cajas de dinero. Al principio parecía que todo iba muy bien, pero después yo veía que mi mamá no era feliz de verdad y él tampoco, pero no sabía la razón.

Resulta que mi padrastro había estado casado anteriormente y no se había divorciado aún de su primera esposa. Él tenía hijos de ese matrimonio y ellos le comenzaron a quitar el setenta y cinco por ciento de su dinero. Es entonces cuando empieza a haber necesidad y comienza una crisis como familia.

Aunque mi padrastro siguió trabajando en el teatro, ya su sueldo no lo recibía completo porque el gobierno le quitaba el 75% de su sueldo debido a que su esposa tenía muchas influencias. Él solo se quedaba con el 25% para mantener a mi madre, a mis hermanas y a mí. Luego nacieron dos hermanitas más, así que ya éramos cinco mujeres en la casa.

A raíz de la necesidad, mi padrastro decide que nos vayamos a vivir a un rancho que teníamos, en un lugar que no era muy poblado, pues son de esos lugares donde tienes que recorrer medio kilómetro para ir de una casa a otra. La necesidad cada vez era más fuerte pues no había comida, y realmente mi mamá sufría mucho.

## **La oración mueve la mano de Dios**

Aunque mi mamá en ese momento no iba a la iglesia, porque no éramos cristianos, tanto los padres de mi mamá como los de nuestro padrastro, eran cristianos y ellos oraban por nosotros. Dios en su misericordia estuvo allí con nosotros aun cuando nosotros estábamos lejos de Dios.

Es allí cuando podemos ver la mano de Dios, mi mamá nos decía: “hínquense, vamos a orar y pedirle a Dios que nos traiga comida, porque no hay comida”. Oramos y esa misma tarde llegó una vecina como de un kilómetro de distancia trayendo un jarro de frijoles calientitos, listos para que nosotros pudiéramos comer. Sabíamos que Dios existía.

La necesidad era tal que mis padres deciden rentar el rancho para fiestas, para bodas y otros tipos de eventos. Recuerdo una boda que hubo ahí en el rancho y yo estaba en medio del baile con todos, bailando, pues era una niña y andaba bailando, sin saber, pues no conocía al Señor.

## Sueños

La mamá de mi padre oraba por él, y es bien tremendo cuando tus padres están orando por ti. Dios contesta esas oraciones y habla a través de sueños. Él empieza a soñar que iba a la iglesia, pero que sus pies estaban llenos de lodo y que cuando él comenzaba a caminar en el templo iba dejando sus huellas con lodo en el piso. Tuvo tres sueños y en el tercero soñó que estaban unos hermanos en la entrada del templo, y que, a esos hermanos, él los había visto hacía muchos años y que lo invitaban a pasar. Mirando sus pies decía, “pero es que no tengo zapatos”; y dice mi padre que fue a un lugar donde estaba como una construcción y se puso unos zapatos, pero esos zapatos tenían chapopote y por eso cuando entró a la iglesia las manchas se quedaban en el piso.

De esa manera, la vida de mi padre cambia y él empieza a ir a la iglesia que su mamá le había enseñado hacía muchos años atrás. Mientras era joven él nunca se congregó, pero ya de adulto él se acuerda de esa iglesia y empieza a buscar a Dios porque a raíz de esos

sueños Dios redarguye su corazón y empieza a ir a esa iglesia.

## **Congregándose con su guitarra**

La iglesia estaba lejos y solo para ir a tomar el camión había que caminar como dos kilómetros del rancho, después había que recorrer un poco más de camino en camión para llegar a la iglesia. Mi papá se iba, y llevaba su guitarra a la iglesia. La guitarra estaba toda rota porque su ex -esposa se la había roto en pedazos, pero él la había pegado y se la llevaba. Así es como mi padre empieza a ir a la iglesia solo, pues ni mi mamá, ni mis hermanas, ni yo lo acompañábamos.

## **Librito de colores**

Dios había tocado mi corazón años atrás cuando yo era una niña. Venían los hermanos bautistas en un autobús escolar y predicaban a los niños. Yo estaba ahí fuera en mi casa jugando en el lodo con mis hermanitas cuando un hermano me llamó para hablarme de Jesús lo cual impactó mi corazón. Dios ya tenía un



plan para la familia porque el Señor me habló a través de este hermano.

Usando un librito de colores, él me habló de que Jesús podía ser mi amigo. Me comenzó a explicar que el color negro representaba el pecado, luego me mostró en Romanos 6:23 donde dice: “Porque la paga del pecado es muerte más la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro”. Aunque yo era una niña, pude entender ese mensaje. Es increíble cómo podemos saber y entender que hay un Dios Todopoderoso que nos ama y desea tener una relación personal con nosotros. Supe que era pecadora y deseaba recibir ese perdón de pecados del que este señor me hablaba. Decidí aceptar a Jesús en mi corazón. Hice la oración de fe. Lo triste es que hasta ahí quedó mi decisión. No crecí en mi fe porque no tuve ningún seguimiento.

Los hermanos bautistas nos llevaron en el autobús a las escuelitas de verano donde escuché la Palabra, escuché de Dios, y la semilla quedó ahí en mi corazón, pero hacía falta regarla. Hacía falta alimentarme, y congregarme, pero

como yo era una niña, no supe que hacer. Me hizo falta ser discipulada.

## **Mi padre comienza a orar**

Cuando mi papá se convirtió yo tenía como unos once años. Mi mamá no quería ir a la iglesia, y nosotros tampoco, pero dice la palabra del Señor que la oración tiene poder. Dios obra a través de la oración. Mateo 21:22 dice, “Y todo lo que pidieréis en oración, creyendo, lo recibiréis”. Mi padre empieza a orar por la familia, por sus hijos, por su esposa y en todos los servicios en la iglesia que él asistía, pedía la oración por mi mamá. Dios escuchó y fue un milagro porque así es Dios. De la nada Dios hace algo increíble.

Estábamos en casa, mi mamá tenía la visita de su hermano preferido y estábamos muy contentos con los primos todos jugando juntos. Hacía mucho que no veíamos a mi tío. Ese día mi papá agarra su guitarra y empieza a salir de la casa. Mi mamá le pregunta, “¿a dónde vas”? El respondió: “pues ya sabes que voy a la iglesia”. Mi mamá le dice que ella quiere ir

con él y mi papá dice, “pero te tardas mucho. Ya te conozco, de aquí a que te arregles” pero mi mamá dice: “No, ya vámonos estoy lista, yo me voy contigo”.

## **Mi madre pone su fe en el Señor**

Era muy raro que mi mamá dejara a la visita, pero le dijo a mi tío, “te quedas en casa, voy con mi esposo a la iglesia”. Mi papá se quedó con la boca abierta, sorprendido de lo que estaba escuchando. “¿En serio?” Ella se paró y se fue con él. Durante ese culto hizo una profesión de fe en el Señor Jesucristo. Lo recibió como su Salvador personal y su vida cambió. Desde ese día, ella nunca dejó de asistir a la iglesia.

## **Una visita inesperada**

Yo no tenía contacto con mi papá biológico. No hablaba con él, porque lo vi solo cuatro o cinco veces en la vida. Pero mi mamá comenzó a orar, porque ella se quería bautizar y dijo, “Yo necesito resolver mi vida. No puedo seguir casada y junta con esta otra persona sin casarme. Antes de bautizarme, Señor, yo quiero

que resuelvas mi vida”. Mi papá biológico se había trasladado a los Estados Unidos, pero no sabíamos dónde estaba, ni su teléfono. Sin embargo, él sabía dónde vivía mi mamá por medio de su familia.

Mi mamá empieza a orar un viernes y nos dice a todas, “Vamos a orar y pedirle a Dios que resuelva mi situación, porque yo me quiero bautizar y quiero estar a cuentas con Dios y caminar con Él”. Recuerdo que nos hincamos con mi mamá ese viernes y le pedimos, “Señor, haz un milagro y que mi mamá pueda resolver su situación”.

Dios escuchó nuestra oración, y vimos el poder de Dios porque el domingo llegó mi papá biológico a la casa, tocando la puerta con los papeles del divorcio en la mano. Ya Dios lo había estado planeando y la respuesta de Dios llegó en el momento que nosotros estábamos orando. Mi mamá se bautizó y mi padrastro también arregló su situación. Luego decidieron casarse para recibir la bendición de Dios sobre nuestra familia.

## **Cambios en el hogar**

Fue así como empezaron a cambiar las cosas con mis papás. Dieron un giro completamente diferente y llegaron a la casa con las reglas y con los límites. Una de las cosas que pasó en la casa es de que cuando mi mamá empieza a ir a la iglesia nos dice a todas que ahora vamos a ir a la iglesia como familia. Mis hermanas y yo éramos adolescentes y al principio no nos gustaron los cambios y no queríamos ir a la iglesia. Nos mandaron a leer la Biblia. Dijeron que no podíamos salir a jugar si no habíamos leído un capítulo de la Biblia. Obedecíamos, aunque no queríamos hacerlo y empezamos a rebelarnos un poquito. También nos prohibieron escuchar música no cristiana y dijeron que no habría bailes en el rancho. Todo cambió pero seguíamos con mucha necesidad porque no había dinero para la comida.

## **Dios provee zapatos nuevos**

Yo tenía unos zapatos rotos, con un agujero, y me daba vergüenza porque era una adolescente y cuando estás en la edad de la adolescencia,

pues quieres verte bien y empiezas a crecer de niña a mujer y yo no tenía zapatos. Mi mamá empezó a limpiar una casa y me dijo, “ven a ayudarme porque necesito tu ayuda. Le vas a ayudar a esta señora juntamente conmigo.” Fui con ella y nos quedamos ahí. Esa noche lloré y oré a Dios, “Señor si es cierto que Tú escuchas, y que Tú eres poderoso, y si Tú vives y todo lo que mis papás me están enseñando es cierto, que Tuyo es el oro y Tuya es la plata, ¿porque yo no tengo zapatos? Yo quiero que me des unos zapatos y no quiero que me des cualquier zapato. Yo quiero unos zapatos de la marca Hush Puppy y quiero que sean negros y de este estilo”. Le especificué el estilo al Señor y me fui a dormir.

Al día siguiente cuando desperté, llegó la señora de esa casa y me dice: “te tengo un regalo”. Yo todavía estaba media dormida cuando llegó con la caja, pero yo no le di mayor importancia. La señora ahí me los dejó y yo ni siquiera la abrí hasta más al rato cuando me tocaba irme. Entonces dije: deja ver qué me regaló esa señora. Cuando abrí la caja, eran los

zapatos de la marca Hush Puppy, color negro y eran del estilo que yo le había pedido a Dios. Y dije, “¡Señor, Tú escuchas, Tú existes, eres un Dios real que vive! Ahí fue cuando empezó a crecer mi fe.

## **Un deseo ardiente de servir**

En el momento que me sucede esto, en mi corazón nace un deseo de tener más del Señor, conocerle, amarle y servirle. Yo había cumplido los catorce años y como estábamos yendo a la iglesia, estaban hablando sobre el bautismo. Yo pensé que no estaba preparada para bautizarme porque no sabía muchos versículos de la Biblia. Pero mi corazón ardía por querer servir a Dios. Yo me acerco al pastor y le pregunto ¿que necesito hacer para poder bautizarme? El pastor me empieza a hablar de Felipe y el eunuco y me empieza a decir que el eunuco le hizo la misma pregunta a Felipe. “Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que

Jesucristo es el Hijo de Dios. Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó”. (Hechos 8:36-38) Eso me animó y tomé la decisión de bautizarme y empecé a servir en la iglesia.

Una de las cosas que mi papá hizo es que nos enseñó cómo adorar a Dios. Me empezó a enseñar cómo tocar la guitarra y empezamos mis hermanas y yo a adorar a Dios. También comenzamos a predicar la Palabra como familia. Papá nos llevó a los hospitales a orar por enfermos y a las cárceles para ministrar a los presos. A las cinco de la mañana mi mamá hacía tortillas de harina y taquitos y papá nos llevaba debajo de los puentes a darle de comer a los borrachitos que se quedaban a dormir allí. Seguimos con ese ministerio durante toda mi adolescencia hasta que llegué a los Estados Unidos.

## **Traslado a Estados Unidos**

Empecé a estudiar leyes porque quería ayudar a los presos de la cárcel. Había terminado mi segundo año universitario



cuando decidí mudarme a los Estados Unidos porque era muy difícil pagar la escuela y ayudar a mi familia. Yo quería ayudar de una manera mejor entonces tomé la decisión de venirme a los Estados Unidos. Para entonces tenía 21 años. Yo había orado al Señor y le dije, “Señor, si es tu voluntad, ábreme las puertas, y fue tan rápido que me dieron la visa, pues Dios tenía sus planes. Me vine con mis papás, pues queríamos tener esa experiencia, de ver cómo nos iba acá.

Teníamos familia tanto en San Antonio como en Houston. Primero llegamos a San Antonio porque uno de mis primos, que era como mi hermano (Julio Garza), me decía: “vente prima, vente para acá”. Mis padres lo criaron por un tiempo, ya que sus padres estaban en Chicago. Pero no me adapté a la vida en San Antonio, solo duré como un mes. No nos conectamos y no trabajamos. En eso fallece una prima (Victoria de 14 años) en Monterrey y nos regresamos para allá. Estando en Monterrey, otra prima (Febe) me invita a Houston y como ya tenía una visa, vengo para

la ciudad de Houston y ahí es donde se me empiezan a abrir las puertas con un trabajo.

Cómo al año de estar viviendo en Houston, conozco a mi primer esposo. Yo estaba muy joven cuando lo conocí y me enamoré. Antes de que él me dijera vamos a salir, yo le dije: “vamos a la iglesia”. Pero me doy cuenta de que él no era cristiano. Creo que el caminar con Cristo es un proceso, pero también es muy importante el conocimiento de la Palabra.

A veces comenzamos a asistir a la iglesia, pero nos falta mucho conocimiento, pues la palabra de Dios nos dice en 2 Corintios 6:14, “No se unan en yugo desigual con los no creyentes. Porque ¿qué compañerismo tiene la rectitud con el desorden? ¿Qué comunión tiene la luz con las tinieblas?” Yo no conocía este y muchos otros pasajes de la Biblia y mi ignorancia me llevó a cometer muchos errores.

## **Un noviazgo apurado**

Cuando conocí a mi exesposo, yo estaba muy joven y por eso, en el momento que yo veo que él pasa al frente y acepta a Cristo. Digo:

“Wow, qué padre, ya es cristiano”! Duramos menos de un año de novios cuando él me pide matrimonio. Decido casarme, sin saber con quién yo me caso. Ahí es donde empecé a ver todas esas sorpresas, que al principio no me daba cuenta. Resulta que tenía el problema del cigarro y yo decía: “pero ¿cómo, si nunca fumó cuando estaba conmigo?” Siempre estuvo escondiendo quien realmente era.

El primer año era luna de miel, feliz de la vida y muy contenta, pero luego empezaron a haber cambios. No quiso ir a la iglesia porque ya no le interesaba buscar a Dios. Él quería fumar y yo le encontraba los encendedores del cigarro en sus bolsas de los pantalones. Me preguntaba, “¿por qué trae esto?”. Después me doy cuenta de que no nada más fumaba el cigarro. También usaba la marihuana. Empezó a haber cambios porque él, ya no era la misma persona. Se enojaba muy pronto, golpeaba las paredes, y yo dije, “¿qué está sucediendo?”

En mi mente estaba la idea de que el divorcio no existe. Yo soy una hija de Dios y hasta que no muera voy a vivir con él. Otra vez la falta

del conocimiento. Yo creía que tenía que vivir así, tenía que soportar todo. Me engañó, me fue infiel, pero lo perdoné y ahí seguí porque yo creía que el matrimonio era para toda la vida. Llegó un punto en que volvió a hacer lo mismo. Yo ya estaba embarazada de mi tercer hijo, de Alan. Vivía en Houston y la ciudad estaba siendo azotada por el huracán Ike.

### **Una respuesta directa**

Pude orarle al Señor otra vez bien directamente, porque así es Dios. Cuando tú le hablas directo, Él te contesta directo. Yo le gritaba al Señor y le decía: “Señor, muéstrame qué está sucediendo, y qué es lo que Tú quieres. Señor, yo soy Tu hija. Yo valgo porque con Tu sangre me compraste y él no está valorando a Tu hija Señor. ¿Qué debo hacer yo, Señor? Teníamos una casa y carros del año, pero cuando Cristo no está en la casa no hay paz, no hay respeto, no hay amor de Dios, especialmente cuando no decidimos ser realmente hijos de Dios.

En ese momento él se fue de la casa, y en su furia rompió un vidrio en el baño. Yo tenía miedo porque los niños estaban pequeñitos. Tenía que dejar a los niños en la guardería porque yo tenía que ir a trabajar así que los agarré y me fui. Se fue a casa de mi suegra y no regresó. Pasaban los días y no regresaba y yo lloraba y lloraba y decía: Señor, ¿qué es esto?

Luego él quiso venir a la casa como si fuera un hotel y dije: “lo siento, pero yo soy tu esposa, no soy tu novia, y esto no es un hotel; está es tu casa y aquí hay responsabilidades”. Él ya no ayudaba con los gastos del hogar. Entonces yo le oro al Señor y digo, “ya me engañó una vez y ahora yo sé que lo está haciendo de nuevo. ¿Qué voy a hacer, Señor? Esto no es lo que yo debo de enseñarle a mis hijos y yo no quiero que ellos aprendan que esto es bueno para ellos.

## **Los mil dólares**

Revisé mi estado de cuenta y solo tenía quinientos dólares. Me armé de valor y empecé a orar y le digo, “Señor, si es tu voluntad que tome esta decisión, dame mil dólares”. Porque

yo había hablado con un abogado y me cobraban mil quinientos dólares. Me hacían falta mil dólares. Eso fue un viernes cuando estaban los truenos a todo lo que da por el huracán.

Suena el teléfono y es mi suegro. “Edith, ¿cómo estás? Sabemos que está viniendo el huracán ¿necesitas algo? Te queremos ayudar”. Yo le dije: “estoy muy bien gracias a Dios, tengo comida tengo todo lo que necesito”. Él me dice: “aquí te voy a pasar a mi pareja porque te va a pedir una información. Me saludó mi suegra diciendo: ¿cómo estás Edith? ¿cómo están los niños? Quiero que sepas que ya sabemos que él no está en la casa, que ya se fue y te dejó con los niños y estamos preocupados por ti. Necesito que me des tu número de cuenta porque te vamos a hacer un depósito”. Le aseguré que estaba bien, pero ella insistió diciendo, “si no me lo das él se va a enojar conmigo. Necesito que me des la información que te estoy pidiendo”. Le di mi información y me hicieron una transferencia de exactamente mil dólares. Cuando yo veo eso, veo la respuesta de Dios y digo: “Señor, gracias

porque tú has respondido”.

Ahí es cuando empieza el proceso de divorcio, fue un proceso muy horrible. ¡El divorcio es algo muy feo, muy, muy triste! En ese momento yo no sabía que estaba embarazada de mi tercer bebé. Cuando yo le hablo a mi exesposo para decirle estoy embarazada, él me dice que tenía que abortar a mi hijo. Le dije: “yo no voy a abortar a mi hijo”. Me gritó, “abórtalo, yo no quiero más hijos”.

### **Tres accidentes**

Un día cuando voy manejando al trabajo, el enemigo empezó a obrar en mi cabeza diciéndome que mi hijo se iba a morir, y en eso me pega un carro por atrás bien fuerte. Ese fue el primera accidente.

La segunda vez, a los cinco meses de embarazo yo estaba conduciendo en el freeway a baja la velocidad, pero otro carro venía tan fuerte que solo vi por mi retrovisor que venía directamente a mi carro. Oré: “Señor cuídame”. Me agarré del volante y así fue como me pegaron por segunda vez. Empecé a orar por mi

hijo, “Señor cúbrelo con tu sangre preciosa”. Le empecé a pedir al Señor que lo guardara. Mi placenta se bajó y tuve que ir al hospital.

Cuando tenía casi ocho meses de embarazo sufrí un tercer accidente. Estaba trabajando para unos apartamentos y me encontraba en el segundo piso mostrando uno de los apartamentos. Cuando voy a bajar las escaleras me caí y empecé a dar vueltas. Gracias a Dios protegió a mi hijo, Alan, y aunque es el más pequeño, fue el más sano, el más fuerte. Dios tiene propósitos para su vida, lo sé, porque así es Dios. Él nos cuida y Él tiene un propósito específico para nuestra vida. Dios nos ha cuidado a mis hijos y a mí en los momentos más difíciles.

## **Madre soltera**

El divorcio fue algo muy fuerte. Pasé momentos muy difíciles, sobre todo como madre, no estar cuidando a tus hijos, tratando de vivir, de trabajar para ser la proveedora de la casa. Dios me enseñó un pasaje en Isaías donde dice, “Porque tu marido es tu Hacedor; Jehová



de los ejércitos es su nombre; y tu Redentor, el Santo de Israel; Dios de toda la tierra será llamado. Porque como a mujer abandonada y triste de espíritu te llamó Jehová, y como a la esposa de la juventud que es repudiada, dijo el Dios tuyo: Por un breve momento te abandoné, pero te recogeré con grandes misericordias”. (Isaías 54:5-7)

Y así pasaron nueve años, donde yo estuve sola, pero en realidad no estaba sola, porque Dios estaba conmigo. No me faltó nada, ni que comer, ni que vestir. No me sobraba el dinero para ir a despilfarrarlo, pero tenía lo necesario. Dios me proveía. Conocí al Señor como mi proveedor, en cada paso. Él dice, “Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque Él dijo: No te desampararé, ni te dejaré”. (Hebreos 13:5)

## **Fuerte deseo de estudiar**

Nunca dejé de servir a Dios, pero empezó en mi corazón un deseo bien fuerte de querer estudiar. Yo decía: “Señor, yo necesito conocer Tu palabra y saber por qué estoy haciendo lo

que estoy haciendo. Quiero conocer y estudiar Tu palabra”. El Señor me llevó al Colegio de Estudios Bíblicos y ahí es donde comienza otra etapa de mi vida.

Yo no quería casarme de nuevo, pero el Señor comenzó a obrar en mi mente y corazón. Creo que Dios tiene un propósito para las familias y algo que me toca mucho en la Palabra del Señor es Génesis 12, donde Dios le habla a Abraham y le dice que en él iban a hacer benditas todas las familias de la tierra. El deseo de Dios es de bendecir a la familia; la familia en Cristo es bendita. Dios me regaló un hermoso siervo del Señor que me ama, ama a mis hijos, y me apoya en el deseo que Dios ha puesto en nuestro corazón estos tres últimos años. Yo le doy gracias a Dios por mi esposo, Abraham Corona.

## **Ministrando a la familia**

Pasamos momentos muy difíciles durante la pandemia, teniendo que estar en casa, porque cerraron las iglesias y las escuelas. Mis hijos pasaban mucho tiempo en casa y la tecnología

empezó a agarrar el lugar número uno para ellos. Lastimosamente vemos las estadísticas del tiempo que se pasa en los teléfonos y ahí no hay tiempo para Dios. Es un tiempo de tristeza, y depresión para muchos jóvenes y ahí es donde yo empecé a ver la necesidad de reconectarnos con Dios como familia.

En ese tiempo yo estaba en la iglesia dando clases de escuela dominical para los adultos. Me preparaba dos a tres horas para dar un tema cuando el Señor puso en mi corazón hacer una conferencia para mis hijos. Yo empiezo a prepararme y le digo a mi esposo que tenemos que hacer algo por nuestros hijos, por la familia. Mi esposo me apoya y empezamos a actuar.

Comenzamos a adorar con mis hijos en casa. Todos los días yo les decía: “vengan a la sala y vamos a cantar”. Al principio no querían cantar, ni adorar y estaban haciéndolo a fuerzas. Recordé mis tiempos de adolescencia cuando yo me sentía que mis papás me llevaban obligada a la iglesia. Por eso pienso que es la responsabilidad de nosotros como padres enseñarles a nuestros hijos el camino de Dios.

“Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él”. (Proverbios 22:6) Es una responsabilidad que tenemos como padres.

Empezamos a enseñarles la verdad y adorar aquí en la casa, no nada más llevarlos a la iglesia a que los enseñen los maestros, sino aquí en la casa. Comencé a ver como la mano de Dios empezó a moverse en mis hijos. Mi hija, de no querer cantar empezó a alzar las manos para adorar a Dios. Dije, ‘Gracias Señor porque tu presencia está aquí’.

### **Primera conferencia familiar**

Le dije a mi pastor Roger Sanchez que deseaba hacer estas conferencias para mis hijos, y él me dice: “adelante que Dios te bendiga y te ayude”. Comienzo a invitar a amistades que eran líderes también de iglesias y les pregunté si querían ellos hacer una conferencia para sus hijos. Nos preparamos e hicimos una conferencia de familia a la que llamamos “Reconexión”, en la ciudad de San Antonio, TX. La dueña de un salón de eventos

(Sra. Rosa Ramos) me abrió las puertas de su negocio y me permitió hacerlo sin costo alguno, gratis. Dios abrió las puertas para cumplir sus propósitos. Llegaron muchas familias y fue así como se hizo la primera conferencia.

## **Conferencias a las familias**

Dios puso en el corazón de mi familia llevar el mensaje de su Palabra a las naciones, a todas las familias de la tierra a través de estas conferencias. Hacemos conferencias para jóvenes, matrimonios, niños, y en ocasiones para familias completas donde hemos experimentado la sanidad en el corazón de los integrantes de cada familia. El Ministerio “A Family Matters Conference” continua llevando el mensaje a las familias ya sea local o viajamos a otras ciudades o países donde Dios nos permita servir.

El deseo de Dios es bendecir a cada familia. Hemos decidido ser instrumentos para el proceso transformador en las familias. Actualmente me preparo en el Seminario Teológico de Dallas (DTS), con una Maestría en Consejería Bíblica.

Nuestra página en Facebook <https://www.facebook.com/afamilymattersconference>.  
Estamos para servirte contáctanos al correo: [afamilymattersconference@gmail.com](mailto:afamilymattersconference@gmail.com).

## Oración de Decisión

Si desea ser salvo de sus pecados, solo tiene que decirle eso al Señor en una oración. Puede orar algo como lo siguiente:

“Santísimo Dios, confieso que soy pecador, digno de tu juicio eterno. Me arrepiento de todos mis pecados. Confío que el sacrificio de tu Hijo Jesucristo en la cruz pagó por todos mis pecados. Recibo a Jesús como mi Señor y Salvador. Escribe mi nombre en el libro de la vida para morar contigo por la eternidad. En el nombre de Jesús. Amen”.

Nombre \_\_\_\_\_

Fecha \_\_\_\_\_









# LA FAMILIA IMPORTA

Aunque Edith creció en un hogar donde no conocían el amor de Cristo, el Señor fue atrayendo a cada uno a sus pies a través de la oración. “La mamá de mi padre oraba por él, y Dios contesta esas oraciones por medio de sueños” dice Edith. Había mucha necesidad porque no había dinero ni para la comida, mucho menos para otras cosas como zapatos. Una noche, llorando, ora a Dios, “Señor si es cierto que Tú escuchas, y Tú vives y todo lo que mis papás me están enseñando es cierto, ¿porque yo no tengo zapatos? Yo quiero que me des unos zapatos”. La respuesta llegó al día siguiente y la maravillada joven exclamó, “Señor Tú escuchas, ¡Tú existes, eres un Dios real que vive”! Su fe será fortalecida al leer como Dios proveyó para cada necesidad y le guió a fundar el ministerio “A Family Matters Conference”.



Edith Corona



Escanee el código QR para ver a Edith Corona compartiendo su historia.